

44/2014

25 abril de 2014

*Gabriel Cortina de la Concha**

LA INTELIGENCIA SOVIÉTICA Y EL
PAPA JUAN PABLO II

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA INTELIGENCIA SOVIÉTICA Y EL PAPA JUAN PABLO II

Resumen:

La canonización de Juan Pablo II ha puesto de manifiesto a un personaje de enorme relevancia internacional. Su protagonismo geopolítico se centró de manera especial en Polonia, escenario de los últimos años de la Guerra Fría, y “efecto dominó” de la caída del régimen soviético. El servicio de inteligencia polaco y el KGB de Moscú, desarrollaron una amplia estrategia para acosar y disolver la influencia tanto de la Iglesia católica como del papa Wojtyla. En el contexto de la *Ostpolitik*, se muestra cómo la Santa Sede no tenía prácticamente medios desarrollados de contrainteligencia con los cuales resistirse a los intentos de penetración, desinformación y desestabilización. En este documento se muestran los criterios de acción y las tácticas desarrolladas por estas agencias a lo largo de cuatro décadas, y se extraen las conclusiones de todo el conjunto de iniciativas llevadas a cabo contra lo que denominaron “la única amenaza real de Polonia”.

Abstract:

The canonization of John Paul II has shown a protagonist of great international importance. Its geopolitical role was focused especially in Poland, scenario of the last Cold War years, and "domino effect" of the fall of the Soviet regime. The Polish intelligence agency and the KGB, developed a comprehensive strategy to harass and dissolve both the influence of the Catholic Church as Pope Wojtyla. In the context of Ostpolitik, the analysis shows how the Holy See hadn't developed any counterintelligence means with which to resist the attempts of penetration, disinformation and destabilization. This paper shows the criteria of action and tactics developed by these agencies over four decades. Conclusions of the entire set of initiatives carried out against what was called "the only real threat in Poland" are extracted.

Palabras clave:

Servicios de inteligencia (SB, KGB, Stasi), URSS, Vaticano, Juan Pablo II

Keywords: Intelligence agencies (SB, KGB, Stasi), USSR, Vatican, John Paul II

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

La canonización de Juan Pablo II ha puesto de manifiesto la vida y obra de un personaje de enorme relevancia en la escena internacional de las últimas décadas del siglo XX. Si bien su presencia e interés en la resolución de conflictos fue manifiesta a lo largo de todo el mundo, su protagonismo geopolítico se centró de manera especial en Polonia, su patria natal, escenario de los últimos años de la Guerra Fría, y en la caída del régimen soviético 1989, cuyo símbolo era el Muro de Berlín.

El protagonismo y liderazgo se confirmó en el interés del Sluzba Bezpieczenstwa (SB), los servicios de inteligencia de Polonia, y del KGB de Moscú, en su intento de acosar y disolver la influencia de la Iglesia católica, especialmente en la persona del papa Juan Pablo II. Tres imágenes ilustran el nivel de amenaza: el primer viaje a Varsovia de Karol Wojtyła, poco después de ser elegido papa, fue el 2 de junio de 1979; en septiembre de 1981, en un contexto de creciente crisis económica, se celebraba en los astilleros de Gdansk el primer congreso de un nuevo sindicato denominado «Solidarnosc» («Solidaridad»), apartado del ideario marxista; y su máximo responsable, Lech Walesa, era galardonado con el premio Nóbel de la Paz en 1983, toda una llamada de atención internacional ante lo que ocurría tras el Telón de Acero.

El propio Mijail Gorbachov, que encarnó las reformas de la *perestroika* (reestructuración) y la *glasnost* (transparencia), no tuvo reparo en reconocer públicamente que la intervención de Juan Pablo II fue decisiva en los acontecimientos que culminaron, el 9 de noviembre de 1989, con el derribo del muro y con el posterior sistema comunista en Europa. Si bien es cierto que ningún centro de análisis occidental predijo estos acontecimientos, nadie discute hoy que, sin los viajes del Papa a Polonia, no se podría haber puesto en marcha el llamado «efecto dominó». Efectivamente, la *perestroika* intentó conservar el sistema soviético y evitar el desmoronamiento del imperio comunista, pero este programa político-económico, partiendo del escenario polaco, contagió a las demás naciones y repúblicas del entorno, incluida la propia Unión Soviética, y terminó de forma precipitada con una potencia global¹. Estados Unidos, tras ocho años de mandato de Ronald Reagan, se encontró en un escenario unipolar y con el reto de organizar un nuevo orden mundial.

¹ LÓPEZ-MÉDEL, Jesús y MAÑUECO Rafael, “*Gorbachov, ocaso y caída del imperio rojo*”, Madrid, Editorial Estudio, 2011. En esta obra se describe de forma detallada la desmembración del imperio soviético, manifestado tanto en las estructuras políticas como territoriales de la URSS, y ofrece un escenario global para entender el origen y el posterior desarrollo de las reformas puestas en marcha por Gorbachov, orientadas a adaptarse a las nuevas realidades pero manteniendo la influencia geopolítica.

No es de extrañar que la inteligencia soviética pusiera en su punto de mira a uno de los factores geopolíticos más relevantes de final del siglo pasado. Teniendo en cuenta la información disponible, los documentos desclasificados y los testimonios de la época, del conjunto de acciones llevadas a cabo por los servicios soviéticos en Polonia, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída del régimen soviético, se pueden destacar tres aspectos.

ieeee.es En primer lugar, la organización y estrategia de la inteligencia soviética para afrontar la amenaza de las iglesias, especialmente la católica, mediante agentes, informadores y provocadores, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída del Muro de Berlín.

ieeee.es En segundo lugar, la forma en la que se vivía esta situación de clandestinidad y resistencia en los ámbitos eclesiales y en las filas de los grupos religiosos, universitarios y culturales, con especial mención al sindicato “Solidaridad”. Los analistas destacan la eficaz forma en la que se organizaron y protegieron, subrayando las oportunidades supieron aprovechar en medio de un entorno complejo y del todo adverso. Asimismo, llama la atención cómo la Santa Sede no tenía prácticamente medios desarrollados de contrainteligencia con los cuales resistirse a los intentos de penetración, desinformación y desestabilización.

ieeee.es Y en tercer lugar, la figura de Juan Pablo II como personaje central del KGB y del SB. En su juventud, como estudiante universitario, Wojtyla aparece mencionado en los informes, pues formaba parte la resistencia cultural frente al nacional-socialismo y al comunismo; posteriormente, es fichado por las fuerzas de seguridad como seminarista clandestino, sacerdote y párroco; más tarde como cardenal, es señalado como de “alto riesgo”; y finalmente, en octubre de 1978, como Papa, cabeza de la Iglesia y figura universal, lo que fuerza a Moscú a reorganizar unos servicios de inteligencia bajo la orden de “máximo riesgo” y “prioridad absoluta”. El atentado de mayo de 1981 cabe ubicarlo como respuesta a las nuevas medidas puestas en marcha, apenas dos años y medio después de dicha reorganización.

Las operaciones de infiltración y soborno en los ámbitos eclesiales y en la curia vaticana fueron numerosísimas, así como las acciones de propaganda y desinformación. Si fueron numerosos los clérigos que sucumbieron ante los agentes que protagonizaron estas tácticas, también lo fueron quienes supieron perseverar con ingenio y fortaleza en medio de una situación que hacía imposible un cambio hacia posturas aperturistas y esperanzadoras. Tengamos en cuenta la situación extrema que se vivía en el Este de Europa durante la Guerra Fría, junto a una situación exterior marcada por la rivalidad de dos bloques.

En ese escenario, la política vaticana, denominada “*Ostpolitik*”, se mostró en muchos aspectos como estéril e ingenua, porque nunca comprendió con exactitud el alcance y la profundidad estratégica del adversario, percepción que sabía con certeza el papa polaco, pues lo había vivido en primera persona, pero que no fue fácil de explicar y aceptar en Roma. Varsovia, a través de su servicio de inteligencia, el SB, así como la KGB de Moscú, tenían acceso directo a las fuentes de información en el Vaticano y sabían de antemano las decisiones que se iban a tomar². Sin embargo, al contrario de otras repúblicas del bloque soviético, eran incapaces de hacerse con la resistencia polaca, de profunda raíz religiosa, cultural y patriótica, a pesar del tiempo transcurrido desde su total ocupación.

LA INTELIGENCIA SOVIÉTICA Y EL CATOLICISMO POLACO

En un hecho constatado por la documentación desclasificada que, entre los enemigos del comunismo soviético -reales e imaginarios-, ninguno era más temido por la KGB y sus predecesores que la Iglesia católica, que ya era considerada como “enemigo ideológico de primer orden”, incluso antes de la victoria bolchevique de 1917. En Polonia, una vez eliminada cualquier forma de actividad política anticomunista, tanto manifiesta como encubierta, se organizó el servicio de inteligencia, en secciones y departamentos propios para abordar el factor católico. Hacia finales de 1947 el régimen comunista polaco había destruido prácticamente todas las instituciones capaces de cristalizar y articular sentimientos anti-comunistas. Sin embargo, estos sentimientos seguían existiendo y, en el vacío creado, la Iglesia católica paso cada vez más a representarlos a todos³. El objetivo era que el servicio de seguridad pudiera dedicar su atención a luchar con intensidad contra la Iglesia y sus clérigos.

Desde su día de ingreso en el seminario menor, todos los jóvenes seminaristas estaban fichados y vigilados, lo mismo que todos los sacerdotes. A los niños se les advertía que no hablaran de lo que habían oído en las clases de catequesis, aunque la persona que los interrogara llevara sotana o alzacuellos⁴. La policía secreta llevaba un archivo de cada parroquia del país, con “pares de ojos” que identificaban a los feligreses más activos y describían sus planes. Sin embargo, a pesar de toda la presión y de la intensa vigilancia, el comunismo polaco estalinista nunca consiguió hacerse del todo con este rival. Entre las

² La publicación en español más detallada sobre este tema es *Juan Pablo II. El final y el principio*, Editorial Planeta, 2011, del analista norteamericano George WEIGEL.

³ PACZKOWSKI, Andrzej, *The Spring Will Be Ours. Poland and the Poles from Occupation to Freedom*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2003.

⁴ CURP, T. David, *A Clean Sweep? The Politics of Ethnic Cleansing in Western Poland, 1945-1960*, Rochester, University of Rochester Press, 2006

razones, cabe señalar que implicaba un gasto enorme de recursos del Estado y que se trataba de aplacar una realidad religiosa con una enorme raigambre social y cultural.

A partir de 1956, tras el ascenso de Nikita Jrushchov y el nuevo jefe comunista polaco Wladyslaw Gomulka, se suceden una serie de reformas. Los esfuerzos para infiltrarse en la Iglesia y entorpecer su funcionamiento sufrieron una revisión exhaustiva en métodos y operaciones por parte del Comité sobre Seguridad Pública, que fue rebautizado como Servicio de Seguridad (SB). Dicho análisis llevó a la conclusión de que los métodos brutales del pasado no habían dado resultado. Se adoptaron tres medidas:

ieeee.es aprovechar el resentimiento del clero contra el estilo de gobierno del cardenal Wyszynski;

ieeee.es usar pasaportes para estudios en el extranjero y hacer pública esta posibilidad como anzuelo para hacer caer al clero con inquietudes intelectuales;

ieeee.es y mejorar los escasos salarios de los empleados de la Iglesia con la oferta de colaborar para la policía secreta.

Ese mismo año, Karol Wojtyla, siendo profesor del seminario, fue convocado para una discusión sobre temas políticos con resultado infructuoso, según conversación registrada por el SB⁵. Las fichas dedicadas a Wojtyla describen su personalidad, aficiones, defectos y nivel de amenaza potencial. Los informadores anotan “liderazgo para con los jóvenes” e “inquietud filosófica e intelectual”. En 1958, a la edad de treinta y ocho años, fue nombrado obispo auxiliar de Cracovia. Los servicios de seguridad mostraron entonces mucho mayor interés, pues era un nombramiento desusado, teniendo en cuenta su juventud y sus antecedentes.

Durante los veinte años siguientes se siguieron todos sus movimientos y se instalaron micrófonos ocultos en sus residencias; sus amigos y colaboradores dentro del clero de Cracovia se convirtieron en objetos preferentes de los intentos de reclutamiento de los servicios. En el TEOK (Pruebas Operativas Técnicas sobre Sacerdotes), se registraban datos biográficos, información sobre su carácter, aficiones, amigos, pasatiempos, opiniones políticas, historial médico, consumo de drogas y de alcohol y antecedentes penales⁶.

⁵ LASOTA, Marek, *Donos na Wojtyle*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie, 2008.

⁶ GRAJEWSKI, Andrzej, “Security Services of the Polish People’s Republic Against the Vatican in 1956-1978”, en GRÚNOVÁ Alexandra (comp.) *NKDV/KGB Activities and Its Cooperation with Other Secret Services in Central and Eastern Europe 1945-1989*, Bratislava, Nation’s Memory Institute, 2008.

El perfil sobre el obispo Wojtyla resulta instructivo por cuanto demuestra que el SB podía acertar a la hora de describir a sus objetivos. Según las partes más interesantes, a efectos de este análisis, “mostraba una combinación poco común de cualidades intelectuales con las características de un hombre activo, práctico y organizado”; “tenía una inteligencia analítico-sintética muy activa, era capaz de captar la esencia de un problema y de exponerla con claridad y precisión, especialmente por escrito”. El joven obispo, “a veces se expresaba con dificultad, pero oralmente”. En cuanto a su personalidad, “era muy accesible, atento y responsable”; “no era ambicioso en exceso” y tenía “una opinión muy juiciosa de sí mismo y de sus capacidades”. Era poco probable que hiciera algo en un arrebato, ya que era un “individuo equilibrado” con “convicciones sólidas” y “una fuerte voluntad”; “no se dejaba influir fácilmente”, pero se mostraba “dispuesto a aceptar consejos”. “Puede ser obstinado (pero) conoce bien a la gente, puede ver sus carencias, es serio pero capaz de ver el aspecto gracioso de los acontecimientos y de la gente y tiene sentido del humor”. Por encima de todo, era “un hombre íntegro, no es en absoluto superficial”.

El reclutamiento de clérigos tuvo éxito. De esa forma, la guerra de acoso y derribo había entrado en una fase diferente, más sutil, y en algunos aspectos, incluso más peligrosa. De junio de 1962 en adelante, la vigilancia, el análisis de información y las operaciones se concentraron en el Departamento IV del Ministerio de Asuntos Internos, conocida como la Cuarta Sección del SB, con filiales provinciales en todo el país. Dos eran los objetivos: intensificar la vigilancia sobre la Iglesia y aumentar la infiltración de la policía secreta en las instituciones católicas. En 1967 se había reclutado unos doscientos setenta informadores activos entre clérigos y legos activos del lugar. Otra técnica fue usar a sus agentes y provocadores para favorecer las divisiones y la formación de facciones entre los sacerdotes polcados. Con el tiempo se han hecho públicas las condiciones de informantes de numerosos clérigos. Entre los casos más sonados fueron los de Stanislaw Wielgus, arzobispo de Varsovia, que en enero de 2007 dimitió de su cargo, así como Janusz Bielanski, párroco de la catedral de Wawel (Cracovia), todo un símbolo del país.

LA INTELIGENCIA SOVIÉTICA Y EL VATICANO

En la década de los sesenta, el Vaticano puso en marcha por su cuenta un nuevo enfoque del problema del comunismo para “salvar lo salvable”: la llamada *Ostpolitik*. El encargado de ello, tanto bajo el mandato de Juan XXIII como de Pablo VI, fue el diplomático italiano Agostino Casaroli⁷. Según Jan Nowak, director del servicio polaco de Radio Europa Libre,

⁷ CASAROLI Agostino, *The Martyrdom of Patience: The Holy See and the Communist Countries (1963-1989)*, Toronto, Ave María Centre of Peace, 2007.

Casaroli y sus colegas aportaban a su trabajo dotes diplomáticas, facilidad para las lenguas y paciencia. Lo que no tenían era experiencia, experiencia vital en lo que el dramaturgo Václav Havel describiría más tarde como la “cultura de la mentira” comunista, ni experiencia en el trato con agencias de inteligencia de bloque soviético. Este punto de vista, me parece muy importante para este análisis, pues permite entender el enfoque realista de Nowak y la actitud errónea que se le da a una amenaza estratégica. La visión política de la *Ostpolitik* no parecía dispuesta a tomar en serio las advertencias de hombres totalmente leales, quienes insistían en el peligro de que los métodos diplomáticos fueran en perjuicio de las Iglesias católicas locales detrás del Telón de Acero. Entre estos hombres se encontraba Karol Wojtyła.

Y de hecho, todo esto ocurría en perjuicio del Vaticano, pues la Santa Sede no tenía prácticamente medios desarrollados de contrainteligencia con los cuales resistirse a los intentos de penetración, desinformación y desestabilización que la *Ostpolitik*, de una forma no intencionada, pero inevitable, hacían posibles.

La determinación de Juan XXIII de hacer que los obispos del Este de Europa estuvieran presentes en el Concilio Vaticano II, tropezó con agresivos y enormes esfuerzos por parte de las agencias de inteligencia del bloque soviético de usar el concilio como oportunidad idónea para meterse en el Vaticano e incluir sobre la Santa Sede. Por ejemplo, nueve de los quince obispos, teólogos y periodistas húngaros presentes en la segunda sesión del Vaticano II estaban trabajando para la inteligencia de Budapest. Todos los rectores del Colegio Húngaro en Roma entre 1967 y 1987 eran agentes formados y expertos tanto en operaciones de desinformación como en colocación de micrófonos ocultos. Más de la mitad de los estudiantes y eruditos visitantes eran agentes⁸. La estrategia del Movimiento PAX para manipular las conclusiones del Concilio Vaticano II, así como la difusión interesada de ciertas opiniones y tendencias doctrinales es una buena muestra del juego “divide y vencerás”.

La brutal represión de la Primavera de Praga de 1968, aplastada por los tanques soviéticos, desencadenó una crisis entre los intelectuales oprimidos por el marxismo y puso de relieve la imposibilidad de cualquier “comunismo reformista”. Por su parte, el nuevo asalto contra la Iglesia vendría de la propia KGB. Los jefes de espías de Moscú reunieron en Budapest a los servicios de inteligencia de todo el bloque soviético con tres órdenes estrictas: hablar del trabajo contra el Vaticano; desacreditar Vaticano y a los que lo apoyan; exacerbar las diferencias dentro del Vaticano y entre el Vaticano y los países capitalistas. El trabajo debía intensificarse en estrecha relación con el trabajo contra el principal adversario, Estados Unidos⁹.

⁸ BOTTONI Stefano, “A special relationship: Hungarian Intelligence and The Vatican, 1961-1978”, en GRÚNOVÁ Alexandra (comp.), *NKDV/KGB Activities*, ob. cit.

⁹ ANDREW Christopher y MITROKHIN Vasili, *The Sword and the Shield: The Mitrokhin Archive and the Secret*

Sin embargo, el gran interés del SB por los asuntos doctrinales durante los años del concilio no siempre redundó en un conocimiento comunista más sutil de ciertas personalidades católicas destacadas, como lo muestra claramente la historia del nombramiento de Karol Wojtyla como arzobispo de Cracovia. Había mucha razón en la apreciación que figuraba en uno de los archivos del SB sobre él: “A pesar de su natural aparentemente conciliador y flexible (Wojtyla) es un adversario ideológico muy peligroso”¹⁰. También existe la posibilidad de que los dirigentes situados en las alturas del comunismo polaco creyeran realmente en su propia ideología, según la cual, las ideas eran efímeras, el producto de la combustión de los procesos económicos, y los intelectuales eran por definición, incapaces de enfrentarse al “mundo real”. Otra opción probable, teniendo en cuenta la compleja relación entre inteligencia *versus* decisores políticos, es que la determinación de los líderes comunistas de aplicar técnicas divisorias en contra de su principal oponente ideológico, el cardenal Wyszynski, no les permitiera ver con claridad las inquietudes que planteaba el SB acerca de Karol Wojtyla¹¹.

En 1973 se crea el Grupo Independiente D del Departamento IV del SB, bajo el mando del veterano Konrad Straszewski, con el objetivo de “desintegrar las actividades católicas mediante un asalto coordinado a la integridad de la Iglesia”. En esa época, el discurso del arzobispo de Cracovia se centra en la defensa pública y explícita de los derechos humanos, teniendo en cuenta las consecuencias de las protestas de los trabajadores en los astilleros de Gdansk de 1970. El Grupo “D” tenía cuatro objetivos: descubrir e impedir las “ideologías hostiles” y las “actividades sociales” de la Iglesia católica, centrándose en el clero diocesano, las órdenes religiosas y las organizaciones laicas; identificar y combatir a los sacerdotes y obispos católicos considerados especialmente peligrosos; descubrir y cortar los contactos de la Iglesia polaca con otras entidades y organizaciones católicas de fuera de Polonia; y fomentar la lealtad del clero y de los laicos católicos polacos hacia la República Popular de Polonia¹².

A mediados de la década de los setenta se produce un cambio de percepción: la policía polaca había aprendido los pasos del arzobispo de Cracovia; su táctica era detectar dónde estaba el borde del abismo y cómo hacer para no sobrepasarlo. Como objetivo, se cambió a Wojtyla por Wyszynski y la estrategia fue la de generar división entre ambos. Los informes del SB enviados a la central del KGB en Moscú sugieren que en 1973-1974 los fiscales habían pensado en tres ocasiones en arrestar al cardenal y acusarlo de sedición según el artículo 194 del Código Penal. Por su parte, el teórico del partido, Andrzej Werblan le declaró “la única

History of KGB, Nueva York, Basic Books, 2001.

¹⁰ Citado en LASOTA, *Donos na Wojtyle*, ob. cit. capítulo 5.

¹¹ WEIGEL George, *Witness to Hope, The Biography of Pope Juan Pablo II*, Nueva York, Harper Collins, 1999.

¹² LASOTA, *Donos na Wojtyle*, op. cit.

amenaza ideológica real de Polonia”. La respuesta del SB fue intensificar la vigilancia y los intentos de sobornar a sus asociados, así como la amenaza de brutalidad. El objetivo en esta ocasión fueron los amigos laicos del cardenal.

LA INTELIGENCIA SOVIÉTICA Y EL PAPA JUAN PABLO II

En cardenal Karol Wojtyła fue elegido Papa el 16 de octubre de 1978. Al día siguiente el *rezident* del KGB en Varsovia envía informes sobre él al centro de Moscú. Los más astutos líderes comunistas reconocían que la elección del papa era una amenaza mortal para el orden europeo de Yalta, y puede que incluso para la propia Unión Soviética. Al fin y al cabo, éstos eran los hombres que habían sido capaces de creer que el Vaticano, durante la *Ostpolitik* de Pablo VI, de hecho, estaba tramando desmembrar la Unisón Soviética. Una idea ridícula, pero que encaja sin demasiada dificultad en la mentalidad que caracterizaba la percepción y el análisis que hacía el régimen comunista de la Iglesia católica. No es casualidad que en septiembre de 1979 la orden secreta nº 00122 del KGB afirmara: *Medidas para reforzar el trabajo operativo de los agentes en la lucha contra la actividad subversiva de centros eclesiásticos extranjeros y elementos hostiles entre la gente de la Iglesia y los sectarios.*

La cronología de los hechos confirma la inquietud de los dirigentes: un mes más tarde, en noviembre de 1978, se difunde el primer análisis de la Stasi alemana sobre el impacto de la elección de Juan Pablo II. En marzo de 1979 se redacta el análisis de la Stasi sobre las operaciones del Vaticano. Ambos informes pasaron por alto la decisión más importante que había hecho Juan Pablo II: el nombramiento de su secretario personal, Stanislaw Dziwisz, el hombre que velaría por la ejecución de las órdenes del papa y que se aseguraría de que Juan Pablo II viera y hablara a las personas con las que quería reunirse, formal e informalmente¹³. Sin embargo, afinó su análisis del futuro de la *Ostpolitik* al apuntar correctamente que los intelectuales y los jóvenes serían las principales preocupaciones de un pontificado decidido a fortalecer la identidad doctrinal católica. Si estos documentos de la Stasi, que vierten el análisis de uno de los servicios de inteligencia más profesionales y capaces del mundo comunista –al mando estaba Markus Wolf-, pueden tomarse como reflejo, al menos en un principio, del consenso entre el liderazgo comunista, daría la impresión de que, si bien los camaradas sabían que Juan Pablo II representaba una grave amenaza para sus intereses, no estaban seguros, después de medio año de su pontificado, sobre la estrategia que seguiría y las tácticas que aplicaría.

¹³ WEIGEL, *Juan Pablo II. El Final y el principio*, op. cit.

En mayo de 1979, cinco meses después de su elección, el papa visitó Polonia, su tierra natal. El SB puso en marcha la operación *Lata 79* (Verano 79) e hizo todo lo posible para impedir la vista y rebajar su impacto. El grupo que tenía acceso al cardenal en el pasado estaba integrado por siete “topos”; se destinaron un total de 480 agentes para provocar todo tipo de dificultades e infiltrarse en grupos y comités encargados de organizar las actividades; y se desplegaron cientos de agentes para controlar a los visitantes extranjeros.

Continuando con la cronología de los hechos, al cabo de un año y un mes de su elección, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética emite un decreto señalando las iniciativas operativas para hacer frente a la amenaza planteada por Juan Pablo II. Sin embargo, en diciembre de 1980, tras las huelgas de los trabajadores y el nacimiento del sindicato “Solidaridad”, el gobierno soviético cancela la invasión de Polonia planeada por el Paco de Varsovia. Finalmente, el 13 de mayo de 1981, al cabo de dos años y cinco meses de su elección, disparan a Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro, desvelándose la “trama Búlgara” como la autora del atentado.

Tres años más tarde, en 1984, el KGB convocó una conferencia para coordinar agendas y estrategias de los servicios de inteligencia¹⁴. En las conclusiones, además de intensificar el empleo de informadores y de medios de escucha electrónica, los asistentes acordaron hacer lo posible por aprovechar las tensiones internas del Vaticano, que ellos percibían entre la “línea dura” del papa y las tendencias de los “veteranos y experimentados diplomáticos” de la *Ostpolitik* previa a Juan Pablo II. También acordaron utilizar a editores influenciados de los países occidentales y en vías de desarrollo para potenciar campañas encaminadas a destruir la imagen internacional de la Iglesia católica mediante, por ejemplo, estudios y reportajes históricos sobre la Inquisición, las supuestas afinidades de la Iglesia con el fascismo y el nacional-socialismo, sus riquezas, etc., así como campañas de chantaje contra el personal del Vaticano, especialmente en Radio Vaticano¹⁵.

En paralelo, otra eficaz línea de acción que puso en marcha el KGB era alentar los grupos denominados como “movimientos de liberación” y “cristianos de base”. Se trataba de tendencias con más o menos implantación a lo largo de toda América Latina, especialmente en América Central (SIPES de El Salvador y FMLN de Nicaragua)¹⁶, y para Moscú se convirtieron en plataformas idóneas para ganar la guerra fría en el Tercer Mundo.

Los extraordinarios esfuerzos realizados por las agencias de inteligencia soviéticas y del Pacto de Varsovia por introducirse en la Santa Sede, para sobornar y reclutar a funcionarios vaticanos y así poner trabas a las iniciativas de la Iglesia, coincidieron precisamente con el

¹⁴ Las fuentes consultadas señalan al diplomático polaco Edward Kotowski, alias *Pietro*, como el agente más efectivo del SB en la lucha contra Juan Pablo II.

¹⁵ KOEHLER John, *Spies in the Vatican: The Soviet Union's Cold War Against the Catholic Church*, Paperback, 2011.

punto culminante de la *Ostpolitik* de Casaroli. Y la razón es evidente. Como afirma el analista George Weigel, cuanto más complaciente se mostraban, con más agresividad actuaban el KGB, el SB, la Stasi, la inteligencia búlgara, la húngara y el resto de redes del Pacto de Varsovia. Tanto la cultura institucional de corte italiano de la curia romana, como la aversión innata de los diplomáticos a la confrontación, llevaron a una situación en la cual los responsables de la política exterior jamás captaron lo que Karol Wojtyła entendió en las calles de Cracovia: que se trataba de “nosotros” y de “ellos”, todo el tiempo; que era, de hecho, todo guerra, todo el tiempo; alguien iba a ganar y alguien iba a perder. No hay prueba de que la penetración del Vaticano por los servicios de inteligencia del Pacto de Varsovia introdujera cambios en el magisterio de Juan Pablo II. Sin embargo, puso de manifiesto la capacidad de la Secretaría de Estado en materia de contrainteligencia y la ingenuidad geopolítica y estratégica de los arquitectos de la *Ostpolitik*.

Por su parte, Joaquín Navarro-Valls, director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede desde 1984 a 2006, veintiún años bajo el papado de Wojtyła, publicó una serie de anécdotas que tuvo con los servicios secretos, y que ilustran la necesidad de conocer bien la situación de esos mundos para situar los hechos en su justa perspectiva¹⁷. Precisamente, uno de ellos tuvo lugar en Moscú, en junio de 1988, dos días antes de que Gorbachov les recibiera en el Kremlin, en su tercer año de mandato al frente de la URSS.

CONCLUSIONES

De los testimonios y los documentos desclasificados cabe señalar dos conclusiones:

- Primero, que frente a una amplia base social, como fue el caso de Polonia, con una actitud resuelta, firme y perseverante, gracias a una identidad profundamente arraigada en lo religioso, lo cultural y lo nacional, poco pueden hacer un servicio de inteligencia que todo lo ve y todo lo escucha. Juan Pablo II encarnó esa actitud perseverante porque conocía el comunismo desde dentro. Con razón afirmaba John Lewis Gaddis, historiador de la universidad de Yale, que cuando el papa besó el suelo en el aeropuerto de Varsovia el 2 de junio de 1979, se inició el proceso por el cual tocaría a su fin el comunismo en Polonia, y finalmente en todas partes.
- La segunda conclusión es que, a pesar de toda la represión de las fuerzas de seguridad, la intensa vigilancia y los enormes presupuestos destinados a los servicios de inteligencia, el comunismo nunca consiguió hacerse del todo con la Iglesia católica. Un servicio de inteligencia no puede ser mejor que el análisis con que filtra y

¹⁷ NAVARRO-VALLS Joaquín, “También lo intentaron con el papa Wojtyła”, El País (09.01.2007) 6.

explica los datos. En todo el imperio soviético, la insistencia de los espías y analistas comunistas en interpretar esa realidad a través de su propia forma de ser y actuar –o sea, un grupo político subversivo que pretende hacerse con el poder global, y una estructura con un interés económico- resultó un grave impedimento para entender la dinámica interna de su principal enemigo ideológico. Y como el ciclo de inteligencia partía con un enfoque distorsionado, el producto final hacía estériles las decisiones políticas adoptadas. En este caso, ni acosar, ni disolver con eficacia la influencia de Juan Pablo II.

i

*Gabriel Cortina de la Concha**
Analista de seguridad y Política Exterior
Especializado en Industria de Defensa

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.